



# HISTORIA DEL CONDE NIÑO, Y CANCION DE GERINELDO.

*En la que se espresan los amores y fuga de Gerineldo con la bella Enildas, Sultana favorita del gran Señor.*

Se levanta el conde Niño,
la mañana de San Juan,
á dar agua á su caballo
en la corriente del mar;
las aves que van volando
se han parado á escuchar.
Grandes guerras se publican
entre España y Portugal
y nombran al conde Niño
de capitan general.
La hermosa Enildas lo llora
sin poderlo remediar,
pues debe con él casarse,
segun contrato formal
que sus padres celebraron.
Señora de mi alvedrio
no os tomeis tan gran pesar,
si á los seis años no he vuelto,
con otro os podeis casar.
Pasáronse seis años
sin haber razon formal
para consolar á Enildas
que morirá de pesar.
Mas al cabo de este tiempo

un criado muy sagaz,
vino á traerles noticias
de que se iba á casar
el conde Niño su amo
con una hermosa deidad
que era en Francia celebrada
por su garvo y por su sal.
Sabida esta fiel noticia
no se detiene en pensar
y á su criado le dice
si la quiere acompañar,
que para Francia la vuelta
muy al punto va á tomar:
quitóse el trage de seda,
y poniéndose un sayal
en compaña del criado
en el camino están ya;
bien provistos de dineros
porque no puedan faltar.
Andando de dia y noche
no permiten descansar
hasta que á Francia llagaron;
mas cual seria su pesar
cuando supieron que el conde
en Francia no estaba ya,
pues con una gran armada
tres dias hacia no mas
que se habia embarcado.
En un mar de confusiones
sin discurrir ni pensar
á su criado Gerineldos
le hace que vaya á buscar
marineros y un buen buque
conque poder alcanzar
la escuadra del conde Niño.
Todo está listo, Señora,
al punto como quereis
y sin detencion ninguna,
vamonos luego á embarcar.
Cuatro dias de buen viento
siguiendo las aguas van
de la escuadra deseada,
del que iba á conquistar
la casa santa del moro,
mas al quinto ¡qué pesar!
siete jabeques morunos
los rodea sin parar
hasta que abordaje fueron.
Los cristianos se defienden
con coraje sin igual,
pero de tanta morisma
es imposible escapar,
aquel que no ha sido muerto
lo maniatan sin piedad
y en la bodega lo meten.
El infeliz Gerineldos
sobre la cubierta está
todo de heridas cubierto,
al agua lo van á echar,
pero Enildas presurosa
lo apadrina con afan
cubriéndolo con su cuerpo.
Todos se quedan suspensos
y obedientes sin igual
á las ordenas de Enildas,
que con piedad singular
ha labado sus heridas,
y en un lecho bien mullido
lo ha mandado descansar.
El gefe de aquellos moros
á Enildas le llega á hablar
diciéndole de esta suerte:
«Cristiana, tú eres mi presa
pues no te pueden librar
ya, ninguno de los tuyos
siendo el golpe musulman
el que á todos ha rendido.
Tu suerte va á caminar
desde este instante Señora,
así me permitirás
te cubra con este velo
que solo se podrá alzar
delante del gran señor
á quien destinada vas.»
Dichas tan breves palabras
manda velas desplegar,
y el rumbo á Constantinopla
no se detiene en tomar,
llegando muy felizmente
del puerto á desembarcar.
El gefe de los Eunucos
se ha llegado á presentar
para entregarse de Enildas,
el que al punto y sin tardar
la conduce presuroso
ante el sólio del Sultan.
Quedóse el Sultan pasmado
viendo hermosura tan rara
y ha mandado la obedezcan
cual favorita Sultana.

Enildas no olvida nunca
que Gerineldos se halla
entre cadenas y herido,
y al Sultán pide la gracia
que en livertad lo pongan.
Esa es muy pequeña gracia
la que me pides Sultana
manda cosa de importancia
en que obedecida sea
tu voluntad soberana.
A Gerineldos lo nombro
por oficial de mi guardia
pues quiero que su persona
no esté lejos de este alcazar.
Muchos dias se pasaron
sin ver y sin saber nada
Enildas de Gerineldos,
mas al fin una mañana
lo vió que por los jardines
solitario se paseaba.
Entónces con un pañuelo
le hizo señas que llegara
y desde el balcon le dice
con cariñosas palabras.

CANCION.

Gerineldo, Gerineldo,
Gerineldillo querido,
bien conozco que el amor
te ha hecho tan atrevido;
mas no creas que por eso
caigas jamás en olvido
de quien tiernamente te ama
hace tiempo sin decirlo.
Bella Enildas, tu respuesta
me ha dejado sumergido
en un mar de pensamientos,
sin lograr seguro asilo;
pues noto la diferencia
que va de tu culto al mio,
y no abandono mi ley
por tu amor ni mi destino.
No desmayes, Gerineldo,
que amor todo lo ha vencido;
estoy de ti enamorada,
y esto basta, dueño mio,
pero has de ser reservado
á cuanto ahora te digo;
hablarte esta noche quiero
en este jardin sombrio.
Verdad es que amor vence
pues tiene gran poderío,
y espondré hasta mi existencia
si tal fortuna consigo;
mas siendo vuestro criado,
creo que os burlais conmigo.
¿A qué hora de la noche
cumplireis lo prometido?
Entre las doce y la una,
que estará el Sultan dormido,
para esta hora te espero,
que vendrás bien prevenido:
tres vueltas dá á su palacio,
pero siempre con sigilo:
las botas lleva en la mano,
y no serás de él sentido.
Eternas fueron las horas
para el amante rendido,
deseando por instantes
verse con su amor unido:
cumplió fielmente la cita,
resuelto, animoso y fino,
y entró al cuarto de la dama
sin ser de nadie sentido.
La Sultana que oyó pasos.
dijo con ánimo y brio:
¿quién se introduce en mi cuarto?
¿quién ha sido el atrevido
que profana mi decoro,
y el honor de mi marido?
tema, tema la venganza
del Sultan enfurecido.
Gerineldo la responde
al momento: hechizo mio,
no os asusteis, gran Señora,
que es vuestro amante querido:
media hora os ando buscando,
todo el jardin he corrido,
y por cumpliros la cita
vengo del amor herido.
Le toma la mano Enildas,
con afectuoso cariño,
dándose satisfacciones
como muger y marido;
siendo el gozo tan cabal
que se quedaron dormidos,
y al despertar se encontraron
entre variados designios.
El Sultan quiere vestirse,
mas no encuentra el vestido;

que llamen á Gerineldo,
que es su oficial mas querido:
unos dicen que no estaba,
otros que no habia venido,
y el gran Señor receloso,
se levantó comedido.
Al cuarto de Enildas entra,
y allí lo encontró dormido:
estuvo algunos momentos
su Alteza muy pensativo,
reflexionando qué haria
contra el audaz y atrevido,
pues si grande era su ofensa
no era menos su cariño.
¿Mataré yo á Gerineldo,
ya que lo encuentro dormido?
pues si mato á la Sultana
tengo mi reino perdido;
no, pondré el puñal por medio
que me sirva de testigo;
hácelo así, y se retira
del jardin á un bosquecillo.
Enildas al despertarse,
mirando que estaba el filo
del puñal entre los dos,
dijo á su amante querido:
levántate, Gerineldo,
levántate, dueño mio,
que el puñal del gran Señor
entre los dos ha dormido.
Al oir esto Gerineldo,
se levantó despavorido,
todo confuso y turbado,
creyéndose ya perdido;
la Sultana lo animaba,
y el respondia afligido:
¡á donde iré, mi hermosa!
¡á donde me iré, Dios mio!
No te aflijas, Gerineldo,
que siempre estaré contigo;
márchate, por el jardin,
que luego al punto te sigo;
obedeció á la Sultana,
haciendo lo qué le dijo:
y el Sultan que está en acecho
se hizo el encontradizo.
¿Dónde vas, buen Gerineldo?
¿cómo estás tan pensativo?
Recorriendo aquestas matas
por ver si han florecido:
y una rosa muy fragante
el color me la ha comido.
Mientes, mientes, Gerineldo,
que con Enildas has dormido.
Estando en esto el Sultan
un gran pliego ha recibido;
ábrelo, y en el instante
todo el color ha perdido.
Que prendan á Gerineldo,
y encierren en un castillo:
marchando determinado
á cumplir lo contenido.
En esto la hermosa Enildas,
acude á aquel mismo sitio,
infórmase muy en breve,
y conociéndo el peligro,
sin esperar á que vuelva
el Sultan enfurecido,
salta la verja ligera,
guiada del ciego niño.
Fúgase á la gran Tartaria
con su amante y fiel amigo,
con dos fogosos caballos,
mudando trage y vestido,
y con las joyas que lleva
en un rico cofrecillo,
una vida regalada
á su dueño ha prometido.

**FIN.**

CARMONA=1855.
Imprenta de D. José Maria Moreno, Descalzas, núm. 1.